

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llegó la noticia que esta mañana, a las 11, en el hospital “Wada” de Nagoya (Japón), el Maestro divino llamó a vivir en la alegría de su reino, a nuestra hermana

**NOGUCHI MIOKO Sor MARIA ADEODATA**  
**Nacida en Nagasaki (Japón) el 16 de mayo de 1941**

Sor M. Adeodata entró en la Congregación en la casa de Fukuoka, en la isla de Kyushu, el 2 de abril de 1957. Tenía dieciséis años de edad y un gran deseo de entrega. Pertenece a una familia de Nagasaki, una ciudad que ha enriquecido a la Iglesia japonesa con la sangre de muchos mártires. Entre sus parientes se encontraban obispos, sacerdotes, religiosos y también una religiosa Hija de San Paolo, diez años más joven, fallecida en 1973.

Transcurrió los primeros años de formación en Fukuoka y después fue transferida a Tokio para el postulante y noviciado. Emitió la primera profesión en Tokio el 30 de junio de 1964 y regresó después a Fukuoka para dedicarse a la difusión en las familias y colectiva.

Con ocasión de la admisión a la profesión perpetua, en 1969, la formadora describía así algunas características de su personalidad: “Tiene espíritu apostólico y fe profunda. Con buena voluntad trata de cultivar el espíritu sobrenatural en todo. Es muy paciente”. En 1972 fue inserida en la comunidad de Nagoya donde pudo dedicarse con alegría a la difusión de la Palabra de Dios en la librería “St Paul Corner”, situada en el gran “Departamento Meutetsu”, frecuentada por mucha gente y especialmente por jóvenes que solicitaban frecuentemente libros de formación.

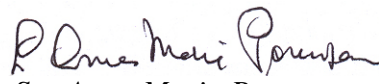
En 1974 fue transferida a Osaka y tres años después a Nagasaki, donde prestó servicio en el “Catholic corner”, otra pequeña librería abierta en los Grandes Almacenes.

Su salud, siempre más bien frágil, aconsejó en 1980, el regreso a la casa de Tokio, donde se dedicó a servicios varios en la comunidad. Era una hermana dulce, gentil y muy sensible, siempre pronta a preguntar a las hermanas si tenían necesidad de ayuda. Deseaba estar al servicio, entregarse totalmente para responder a las necesidades de la comunidad, pero la enfermedad le impedía dar cuanto deseaba. Sabía expresar con claridad sus sentimientos y tenía una bella voz que sostenía los coros comunitarios.

En el año 2000 fue transferida a la comunidad de Nagoya para seguir sirviendo a las hermanas con sencillez y fraternidad, a pesar de su frágil salud. Aproximadamente seis años atrás, mientras se encontraba en Tokio para los ejercicios espirituales, improvisamente no pudo moverse y regresó a Nagoya e inició un largo calvario entre la vida comunitaria y el hospital. También ahora se encontraba en el hospital desde varios meses. En los últimos días se ha notado un gran descenso de la presión arterial y la necesidad de continuas transfusiones de sangre a causa de insuficiencia renal.

Hoy, mientras se inicia la novena al Espíritu Santo, para Sor M. Adeodata llegó el día esperado. La Palabra evangélica hodierna ilumina toda su existencia: “Cuando una mujer va a dar a luz, siente tristeza... pero cuando el niño ha nacido, su alegría le hace olvidar el sufrimiento pasado... Lo mismo para ustedes, ahora están tristes, pero volveré a verlos y de nuevo se alegrarán con una alegría que nadie les podrá arrebatarse”. También para Sor M. Adeodata ha llegado el tiempo de la alegría y de la paz, el tiempo del amor y de la plena fecundidad apostólica.

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Vicaria general

Roma, 3 de junio de 2011.